

El Presidente Ante la Opinión Pública

Por Luis Pazos

30/VIII/82

Uno de los problemas del actual régimen es que existen pocos canales para que el Presidente conozca el verdadero sentir del pueblo.

Paradójicamente, en este momento de crisis en que es importante para el Presidente conocer la opinión pública, un programa que durante varios años constituyó una de las pocas tribunas del público fue clausurado.

¿Por qué canales puede el Presidente enterarse de lo que piensa el pueblo?: ¿El Congreso? ¿Los líderes empresariales? ¿Los líderes obreros? ¿Los partidos de oposición de la izquierda?

En otros países los diputados son quienes limitan y critican las políticas del Ejecutivo. En nuestro país, donde el Ejecutivo no tiene ningún contrapeso en los demás poderes de la Unión, controla a un gran número de líderes obreros, que servilmente aplauden las decisiones del Ejecutivo y algunos líderes empresariales no hacen sino justificar públicamente todas las medidas que toma el gobierno, preguntamos ¿cómo sabe el Presidente qué opina el pueblo de su labor?

Una de las principales causas de la crisis económica por la que atraviesa el actual gobierno es que han sido pocas las voces que se alzaron para hacerle ver al presidente López Portillo sus errores. Políticos, líderes obreros, empresariales y un gran número de columnistas y periodistas no han hecho sino

alabar las políticas erróneas del señor Presidente. Aunque ahora, muchos de ellos critican en voz baja lo que en otro tiempo aplaudieron abiertamente.

Señor Presidente, hay quienes a pesar de que diferimos con las medidas instrumentadas por su gobierno, quisiéramos que su mandato no terminara tan deteriorado y que sus últimas decisiones no empeoraran la situación.

Es por ello que consideramos un grave error y un deterioro a la imagen presidencial la arbitraria clausura del programa «Opinión Pública», transmitido en el Distrito Federal por Radio Abc y a cuyo frente se encontraba Francisco Huerta.

Usted, señor Presidente, ha permitido una mayor apertura en la prensa que en épocas pasadas y hay quienes así se lo hemos reconocido públicamente. Pero no permita que en estos últimos meses ese ambiente de libertad de expresión, que por lo menos yo lo he sentido hasta ahora, se deteriore por intereses de los funcionarios que tienen miedo a que los ciudadanos manifiesten públicamente lo que piensan sobre su actuación.

La clausura del programa de Francisco Huerta significa cerrar una válvula más de escape a la frustración del pueblo y aumentar la presión de un malestar que puede estallar como consecuencia de ese tipo de medidas.